

Las rebeliones árabes sientan bases históricas por el uso de la tecnología

Agustín DE GRACIA*

Recibido: 15 de abril de 2011

Evaluado: 20 de abril de 2011

Aceptado: 22 de abril de 2011

(Abstracts y palabras clave al final del artículo)

En Egipto se ha hecho muy popular el chiste de que, si al presidente egipcio Gamal al Naser hay sospechas de que lo mató una dosis de veneno y a su sucesor, Anuar el Sadat, una ráfaga de disparos, a Hosni Mubarak lo mató (políticamente) Facebook. La idea, medio en broma medio en serio, ilustra la fuerte influencia que tuvo el uso de las tecnologías en la rebelión de Egipto, a pesar de ser un país con un alto grado de analfabetismo y en el que el uso de Internet sigue estando concentrado en centros urbanos y es una herramienta marginal¹. Las características de esta rebelión popular se extendieron a otros países de la región que vivieron y viven revueltas parecidas. La inmediatez de la información que aparece en los medios de comunicación y su maridaje con herramientas como Twitter y Facebook, un vínculo que se retroalimenta cada vez más, han hecho que en las revoluciones de las naciones árabes haya particularidades especiales. No es la primera oleada de rebeliones populares en la historia, ni por supuesto será la última, pero teniendo en cuenta el escenario y el perfil de los sistemas políticos, la irrupción de esas herramientas en movimientos populares ha hecho que estas revueltas se aceleren y lleguen a un punto crítico con una rapidez histórica.

LOS HECHOS Y SUS CAUSAS

—Túnez: El 14 de enero del 2011 el presidente tunecino Zine al Abidine Ben Ali, renuncia al poder días después de que estallara una revuelta popular a raíz de inmolación del vendedor callejero Mohamed Buazizi, quien pereció el 4 de enero por las heridas sufridas al quemarse a lo bonzo. La corrupción y el desempleo, ade-

* Agustín de Gracia es jefe de la oficina para Oriente Medio de la Agencia Efe, con sede en el Cairo.

¹ Solo un 16% de los egipcios accede a Internet, según el último informe del PNUD con datos del 2008, una cifra muy baja comparada con el 2% en Túnez o el 48% en Israel.

más de los 23 años de acaparar ininterrumpidamente el poder, crearon un cóctel que derivó en una rebelión en un país que destacaba por sus buenos niveles educativos (comparados con otras naciones de la región), un sostenido crecimiento económico y la existencia de una gran clase media.

—Egipto: Al calor de la revuelta de Túnez, el 25 de enero comienzan una serie de manifestaciones en Egipto, el país más poblado del mundo árabe, que culmina el 11 de febrero con la renuncia del presidente Hosni Mubarak, quien llevaba en el poder casi 30 años. Un alto desempleo, la pobreza, la falta de libertades, los aparentes intentos de Mubarak para ser sucedido por su hijo, la prepotencia policial y la corrupción alimentaron todas las protestas.

—Yemen: A partir del 27 de enero le tocó a Yemen, el país más pobre de la península arábiga, escenario de esporádicas operaciones de Al Qaeda, de una rebelión chií en el norte del país y de un intento de secesión en el sur. Las protestas se intensifican a mediados de febrero, con una especial violencia generada desde el poder. El presidente Ali Abdalá Saleh echa marcha atrás en un intento constitucional por perpetuarse en el poder, y comienza a ser abandonado por viejos camaradas. Su futuro político queda en el aire.

—Baréin: La fiebre llega a Baréin, un país de algo más de un millón de habitantes, de mayoría chií, gobernado por una minoría suní. A partir del 14 de febrero surgen una serie de manifestaciones de grupos pidiendo que se lleve a la práctica la carta fundamental que fija una monarquía parlamentaria. Las protestas son sofocadas gracias a un ejército dirigido por suníes, por una policía compuesta en su mayoría por agentes originarios del sudeste asiático y por una intervención de los ejércitos de los países vecinos.

—Libia: El 17 de febrero comienzan a extenderse por Libia una serie de protestas en principio dirigidas contra el primer ministro, Bagdadi al Mahmudi, y que luego tienen como destinatario el régimen de Muamar el Gadafi, en el poder desde el golpe de Estado que encabezó el 1 de septiembre de 1969. Con el tiempo, las protestas de Libia dejaron de ser una rebelión y se convirtieron en una guerra civil, con dos Gobiernos, dos sedes, dos ejércitos y dos agendas.

—Arabia Saudí: El 10 de marzo estallan tímidas protestas en la ciudad saudí de Al Qatif, con un saldo de tres heridos, según un diario chií. Las manifestaciones en Arabia Saudí, el primer exportador mundial de petróleo, son más tímidas que en otras naciones de la región. En Arabia Saudí también hay desempleo entre la juventud² y el poder está concentrado en las manos del rey Abdalá bin Abdulaziz. No hay partidos políticos ni Parlamento elegido democráticamente. El monarca, cuando comenzaron a estallar las rebeliones en la región, anunció el 23 de febrero una asistencia de 37.000 millones de dólares para los sectores más necesitados, y de nuevo tiró de cartera el 18 de marzo con un nuevo plan que, además reforzó el aparato de seguridad. Ningún otro país de la región ha dispuesto de tanto dinero para intentar sofocar las protestas políticas y, además, el rey tuvo suficiente tiempo para preparar planes económicos antes de que Arabia Saudí se contagiara de la fiebre revolucionaria del mundo árabe.

² El PIB per capita de Arabia Saudí es la mitad del de Baréin.

—Siria: A mediados de marzo comienzan las manifestaciones en Siria, un país con un fuerte aparato policial y con un crecimiento económico que hacían pensar que cualquier protesta sería difícil. En Siria no hay tantas desigualdades como las de Egipto o Yemen y, además, la oposición carece de apoyo popular, mientras el presidente Bashar al Asad es visto como un elemento integrador para evitar divisiones sectorial. Aún así, una serie de protestas, especialmente en el sur del país, obligaron a Al Asad a nombrar un nuevo primer ministro, como primer paso de una crisis que tendrá difícil solución si se mantiene la sangrienta represión policial de las manifestaciones.

LAS PARTICULARIDADES DE LAS REVUELTAS ÁRABES

Los orígenes de estas revueltas algunos las sitúan a comienzos de la década de los setenta del siglo anterior, cuando empiezan a surgir los estados petroleros. Los ingresos extraordinarios generaron esperanzas entre la población, pero los gobiernos no supieron diversificar su economía ni dedicar fondos para atender las demandas sociales. Si los regímenes autoritarios árabes lograron sobrevivir desde entonces ha sido por una mezcla de costumbres monárquicas arraigadas en la sociedad, los ingresos del petróleo que, en el fondo, por lo menos permitían el funcionamiento del Estado y de instituciones claves como el Ejército y la Policía, y por el esquema de fuerte represión que mantuvo bajo control cualquier intento de subvertir el poder.

Sea por razones de largo plazo o por otras causas más coyunturales, lo cierto es que las rebeliones que estallaron a partir de enero en el mundo árabe se han visto influidas por el uso de nuevas herramientas de comunicación de una forma que hace pensar en tres conclusiones:

1. Sorprende el impacto de estas herramientas si se tiene en cuenta que a excepción de Túnez, donde el nivel educativo es superior, el uso de Internet sigue siendo restringido en el mundo árabe y limitado fundamentalmente a los centros urbanos y a los jóvenes.
2. Las nuevas herramientas de difusión no necesariamente determinaron los hechos, porque se habrían comunicado con otros medios, y de hecho ocurrió así. Pero sí aceleraron los acontecimientos, a medida que se extendía no solo la información, sino también los planes de rebeldía y las manifestaciones gracias a la masificación de los teléfonos móviles.
3. En todo caso, las rebeliones árabes, gracias a Internet y su interrelación con cadenas internacionales de noticias por satélite, se conocieron antes y con más detalles. Eso, a la larga, inspiró aún más a la población a involucrarse en la lucha.

En suma, lo que han vivido los países árabes, y aún se sigue viviendo, podría calificarse como una “tormenta perfecta” que acabó con regímenes que se creían casi eternos y con una forma de hacer política de espaldas a los gobernados.

TODO EMPEZÓ EN TÚNEZ

El 4 de enero del 2011 murió en la cama de un hospital de Túnez el vendedor de verduras Mohamed Buazizi, que se había quemado a lo bonzo el 17 de diciembre en protesta por la prepotencia de la policía. A raíz de esa muerte, y con el fin de intentar acallar cualquier protesta, el entonces presidente tunecino Zine al Abidine Ben Ali (26 años en el poder) decidió aplicar una férrea censura y bloquear sitios de Internet, incluyendo la red social Facebook. No sirvió de mucho, porque Ben Ali duró sólo diez días en el poder, y ahora se encuentra exiliado en la ciudad saudí de Yeda.

El 28 de enero del 2011, el régimen de Hosni Mubarak (casi 30 años en el poder) bloqueó el acceso de los más importantes proveedores de Internet a raíz de una serie de protestas que habían estallado tres días antes y que entonces habían causado ya decenas de muertos. También cortó el servicio de la telefonía móvil. Tampoco sirvió de mucho, porque Mubarak duró sólo quince días más en el poder, y ahora está siendo interrogado por la Justicia egipcia por cargos levantados contra él.

En el primer caso, el mundo se enteró de la tragedia de Buazizi porque un bloguero se encargó de difundir por la red de Facebook una protesta popular que compañeros de Buazizi habían protagonizado un día después de que se quemara a lo bonzo, frente a la Municipalidad de Sidi Buzid. La imagen había salido previamente en YouTube, pero esa herramienta estaba muy restringida en Túnez. Dos días después de que fueran difundidas las imágenes en Facebook, Túnez fue testigo de protestas políticas en todo el país, pero con otras banderas: la corrupción, el desempleo y la injusticia. De por sí, el régimen de Ben Ali había sufrido una herida grave al conocerse filtraciones de Wikileaks que hablaban sobre la opulencia que rodeaba a la familia gobernante.

Ya en ese caso se comprobó la interconexión de la información difundida en redes sociales con la de medios masivos de televisión. La cadena catari Al Yazira, que llega a casi todos los hogares de los países árabes, se encargó de producir las imágenes de la protesta de Sidi Buzid, y el eco fue aún mayor.

Esa revolución paralela, más silenciosa que la de las calles, se ha complementado con la ira popular, pero no ha sido la única responsable de que caigan las dictaduras de la región. Los tunecinos se lanzaron a las calles por décadas de frustración, no por los despachos de Wikileaks que hablaban sobre el derroche de la familia presidencial ni por los comentarios de Facebook o Twitter. Pero sí ayudó a los tunecinos a conocer las acciones que estaban llevando a cabo sus ciudadanos. “Qué poderosa y significativa pudo ser esa influencia será algo que los académicos discutirán y analizarán en los próximos años”, afirmó en la revista *Foreign Policy* Ethan Zuckerman, experto en el análisis de las relaciones entre las sociedades e Internet³.

Túnez está considerado como uno de los países árabes con mayor acceso a Internet. En Egipto, en cambio, el país árabe más poblado, con cerca de 80 millones de habitantes, esa herramienta se limita a los centros urbanos y a determinadas clases sociales de nivel alto o medio alto.

³ Citado por la *Columbia Journalism Review* (20/01/2011) en el artículo titulado “Technology’s role in Tunisia” (Lauren Kirchner)

EL TIRO POR LA CULATA

Pero en los tiempos de Mubarak, el aparato de represión de los cuerpos de seguridad no sólo se preocupaba de perseguir a los Hermanos Musulmanes, la agrupación más importante de la oposición, sino a los blogueros, que estaban considerados como el foco más activo de las voces contra el régimen.

El 28 de enero, cuando Mubarak dejó a Egipto sin Internet, no sólo creó un caos total en el funcionamiento del país, sino que, de nuevo, se equivocó. “Mubarak nos está apoyando”, afirmó la activista Amal Sherif, del Movimiento 6 de Abril, el grupo que hizo estallar la rebelión egipcia con la convocatoria de sus manifestaciones. “Al principio éramos menos, pero ahora sin Internet y con el toque de queda tan pronto, la gente no trabaja y puede salir a la calle a protestar. Si hubiera Internet, la gente se quedaría en casa mirando Facebook y Twitter”, agregó⁴.

Algunos de esos jóvenes de grupos de oposición habían recibido formación de organizaciones de Estados Unidos, a la vez que la Casa Blanca renovaba anualmente una asistencia militar y económica por unos 1.500 millones de dólares en apoyo del régimen de Mubarak. “No hemos financiado el comienzo de las protestas, pero sí que ayudamos a que desarrollaran su formación y el uso de herramientas”, afirmó el director ejecutivo del Proyecto sobre la Democracia en Oriente Medio, “Este entrenamiento —añadió— jugó un papel en lo que finalmente ocurrió, pero fue su revolución, nosotros no la comenzamos”⁵.

El simple hecho de quedarse sin Internet obligó a los egipcios a buscar información de lo que estaba ocurriendo con los sistemas tradicionales. Los manifestantes recurrieron a tácticas sencillas para alertar a la gente y atraerlos a las protestas. Las convocatorias se difundían por las mezquitas, se voceaban por los distintos barrios de El Cairo y a la gente que asomaba por la ventana o la terraza se las invitaba a participar en la marcha.

En esta etapa de desconexión con la red, jugaron un gran papel los teléfonos móviles, muy extendidos entre las clases pobres de África y Oriente Medio. Estos teléfonos fueron una herramienta esencial en las primeras manifestaciones, hasta que el régimen de Mubarak decidió suspender también el servicio, pensando que, de nuevo, quitaba herramientas de comunicación a las protestas.

La relación entre las protestas populares, las redes sociales y los medios masivos de comunicación ha sido muy intensa durante las protestas árabes. Las manifestaciones se convocaban por Facebook, se seguían por Twitter, se reproducían por cadenas como Al Yazira, las imágenes de televisión volvían a Facebook o se daban a conocer por Twitter y, finalmente, rebotaban en la calle con mayores bríos para los manifestantes y haciéndoles perder el miedo porque, con el eco, sabían que eran muchos.

“Los medios de comunicación transmiten ahora el horror de una forma instantánea (...). El asedio de Sarajevo (1992-1995) no habría durado ni un mes con los

⁴ Agencia Efe. 1/02/2011: “Empresarios egipcios obligados a cerrar también se manifiestan contra Mubarak”. Laura Millán Lombráña.

⁵ Citado en la nota del *The New York Times* (144/2010) “US groups helped nurture Arab Uprising” (Ron Nixon)

medios de comunicación de ahora”, afirmó recientemente en Egipto el escritor español Juan Goytisolo, uno de los autores que más de cerca siguen los temas del mundo árabe.

Al Yazira y Al Arabiya, la cadena emiratí rival de la catari, daban imágenes de las protestas, pero anticipaban la información por Twitter, y desde allí se desperdigaba entre todos sus usuarios. Poco antes que Mubarak anunciara su último discurso como jefe de Estado, en la noche del 10 de febrero, Al Arabiya había difundido parte del contenido por Twitter, a partir de filtraciones que ni siquiera habían llegado a su sitio de Internet. Le faltó precisión, porque anunció que Mubarak iba a delegar su poder en el vicepresidente Omar Suleimán, cuando lo único que hizo fue ceder algunas prerrogativas de su mandato, pero no el poder.

Aún más, la interrelación fue tal que en plena plaza Tahrir, el epicentro de la rebelión egipcia, fueron instaladas dos pantallas gigantes de televisión para seguir los acontecimientos, ya fueran los discursos oficiales en la última etapa del régimen de Mubarak o las mismas reacciones que había en la plaza Tahrir. Es decir, los manifestantes de Tahrir eran a la vez protagonistas y espectadores.

Hubo una total inmediatez. El régimen comenzó a aplicar medidas desesperadas, como detener periodistas en la calle, utilizar matones para golpearlos, cortar la transmisión de Al Yazira u ocupar sus oficinas, e intentar sacar a los periodistas de las habitaciones cuyos balcones daban a la plaza Tahrir.

NUEVAS HERRAMIENTAS DE COMUNICACIÓN PARA NUEVAS IDEAS

La importancia que ha tenido el uso de herramientas de Internet y la complementación informativa en las revueltas árabes no deja de crear polémicas. Pensar que las rebeliones estallaron por Internet es asumir que antes de que hubiera Internet no había revoluciones.

La comunicación siempre ha estado presente y ha sido una de las principales herramientas de los movimientos rebeldes. A comienzos de los ochenta, por ejemplo, en El Salvador era frecuente sintonizar por onda corta la emisora rebelde Radio Venceremos, que tenía antenas a tan sólo 40 kilómetros de la capital. La sintonización de las emisiones de Radio Venceremos antes comenzar la jornada era obligatorio para cualquier corresponsal extranjero en El Salvador, e inclusive había empresas que se encargaban del *clipping*. Pero también se escuchaba esa emisora en ciudades y comunidades rurales, y sus informes eran comentados en pequeñas aldeas, cuidando que no hubiera “orejas” (espías) al servicio de la Policía o del Ejército.

El célebre “Comandante Marcos” de la rebelión zapatista mexicana estaba tan preocupado del fusil como de la máquina de fax cuando era perseguido por el Ejército en 1994. En aquellos tiempos, la red de Internet era incipiente.

Es cierto que, en ese caso, no había tanta inmediatez como ahora pero, ¿define el curso de una rebelión el hecho de que los participantes en unas protestas se estén contemplando a sí mismos en una pantalla gigante de televisión?

De hecho, el régimen de Mubarak, como ya se ha indicado más arriba, cortó Internet durante varios días, y la red de telefonía móvil quedó interrumpida también,

cuando las autoridades se dieron cuenta de que las convocatorias a manifestaciones se hacían por mensajes de telefonía móvil, se advertía de la proximidad de la policía o se alertaba del arresto de líderes de la revuelta. Pero, al final, la comunicación buscó sus propios canales, quizás no tan inmediatos ni tan completos, pero siguió existiendo.

LECCIONES APRENDIDAS

Si se contempla el caso egipcio, ha habido muchas lecciones que se han aprendido. Entre ellas, las nuevas autoridades han optado por unirse al enemigo en lugar de combatirlo. Para una sociedad de información como la egipcia, tan poco transparente, es sorprendente que, poco después del triunfo de la revuelta, las Fuerzas Armadas, uno de los pilares del régimen y cuyas decisiones se mantenían en medio de un gran secreto, hayan optado por tener su propia página de Facebook. También lo ha hecho el Gobierno provisional, la Fiscalía General y cualquier institución que quiera llegar al público. En las primeras semanas posteriores al triunfo de la rebelión era frecuente recibir en los teléfonos móviles egipcios mensajes de texto en los teléfonos celulares en los que las Fuerzas Armadas hacían determinados anuncios o difundían algún principio de su política. ¿El Ejército egipcio informando por telefonía móvil a los habitantes del país sobre lo que piensa? Nadie habría imaginado tal osadía a comienzos de este año. Puede que el Ejército que controla ahora el poder en Egipto sea el mismo que estaba bajo el régimen de Mubarak, que la clase política y empresarial apenas se haya visto afectada por la rebelión y que la Policía haya recuperado las mismas costumbres prepotentes del pasado. Pero, por lo menos, sí ha habido una revolución que es difícil que tenga marcha atrás: la revolución de que, en países como Egipto, con una carencia total de transparencia en la información pública y con una difusión de la gestión pública muy piramidal, los ciudadanos tienen suficientes herramientas a la mano para averiguar qué piensan sus gobernantes y de una forma global, sin intermediarios ni censura.

RESUMEN

Los países árabes han vivido una serie de rebeliones que han sentado muchos precedentes por la interrelación entre los hechos, la inmediatez de la información y el uso de herramientas de Internet para comunicarse y comunicar a los demás. Nadie pudo prever que en tan sólo unas dos semanas cayeran regímenes que se mantuvieron por décadas. Eso se debió a que los procesos se aceleraron enormemente por el uso de las nuevas tecnologías, que si bien no fueron las que desataron las protestas, hicieron que se conocieran más y mejor y, a la postre, precipitaran un final.

Palabras clave: Rebeliones árabes, medios digitales, redes sociales, política, sociedad

ABSTRACT

Arab countries are living through a series of rebellions that are setting many precedents as far as the interconnectivity of events, the immediacy of information and the use of internet for communication both within and with the outside world. Nobody could foresee the downfall in only two weeks of regimes that had held on to power for decades. This is due to the tremendous acceleration of events caused by the use of new technologies, which while not igniting the protests, ensured that news of them spread more quickly and efficiently, until in the end they precipitated an end.

Palabras clave: Arabic Revolutions, new technologies, politics, society, social networks.

RÉSUMÉ

Les pays arabes sont en train de vivre une série des révolutions que se fondent sur l'interconexion des événements, l'immediat de l'information et l'usage de l'Internet dedans et dehors de ces pays. Aucun pouvait prévoir la chute en deux semaines de régimes dans le pouvoir pendant décades. Ça se doit surtout à l'accélération des événements causée par les nouvelles technologies, que si bien n'ont pas constitué l'origine des protestes, les ont diffusées plus rapidement et efficacement, en produisant finalement leur but.

Mots clé: Révolution arabe, nouvelles technologies, politique, société, réseaux sociaux.